

ASPECTOS DEL LÉXICO ESPAÑOL EN CUBA

Alexander Perdomo Rodríguez
Universidad de Plovdiv “Paisii Hilendarski”

ASPECTS OF SPANISH VOCABULARY IN CUBA

Alexander Perdomo Rodríguez
Paisii Hilendarski University of Plovdiv

The article explores the Spanish vocabulary used in Cuba. It deals with different words inherited from the aborigines that have been incorporated in the language during the process of the formation of The Cuban Nation. The article discusses the formation of secondary structures through the process of suffixation, compounding and parasynthesis, as well. Besides an analysis of lexical units that have lost their semantic charge, it also focuses on euphemisms and other phenomena of interest in the field of lexicology.

Key words: Cuban words, word formation, euphemisms, dysphemisms

Los objetivos de este trabajo están relacionados con el surgimiento de la nacionalidad cubana y, por consiguiente, el español en Cuba y los mecanismos morfológicos de palabras puramente cubanas.

La formación de la nacionalidad cubana ha sido un proceso largo y complejo de interrelaciones sociales, culturales y socioeconómicas. En este largo proceso, en lo relacionado al idioma, el español se vio influenciado fundamentalmente por tres culturas: la aborigen, la española y la africana.

La nacionalidad cubana es el conjunto de gustos, costumbres, religión, modo de pensar, de lenguaje, entre otros, como antesala de la creación de la nación cubana. Y ya a mediados del siglo XIX, con las corrientes ideológicas reformistas, anexionistas e independentistas, los criollos van adquiriendo una conciencia nacional, diferente a la de la metrópolis, España. Durante las guerras de independencia desatadas en 1868, se escucha por primera vez, *Viva Cuba libre*. Es el comienzo de la formación de la nación cubana con una forma de pensar, costumbres y con escritores puramente cubanos como Cirilo Villaverde, Juan Cristóbal

Nápoles Fajardo y pensadores de la talla de Félix Varela, José María Heredia y José de la Luz y Caballeros, entre otros.

Nuestro español, el cubano, es el resultado de un complejo proceso de interrelación de diversas culturas. Bernal Valdés señala en su libro *Lengua nacional e identidad cultural del cubano* que:

El origen de nuestra nación se debió a un largo proceso de transculturación, de mestizaje biológico y cultural [...], se impuso una lengua europea como lengua nacional de los cubanos.

(Valdés 1998: 159).

Si bien nuestra lengua nacional fue adquirida de España durante el largo período de la colonización, no es menos cierto que, a nivel léxico y fonético, se ha visto enormemente influenciada, desde la llegada de los primeros españoles a la isla, por numerosas culturas.

El español, en este largo proceso, se ha visto permeado por diferentes lenguas y culturas sin llegar estas a diferenciarlo o degenerar en otros sistemas lingüísticos diferentes del español peninsular. Lo moldearon léxica y fonéticamente y dieron al español de Cuba un matiz puramente nacional que lo diferencia del español de otras naciones hispánicas. Señala Benal Valdés:

[...] una variante de lengua nacional no es una nueva lengua, como tampoco es un nuevo dialecto; es, sencillamente, una modalidad con tanto prestigio y legitimidad como las otras.

(Valdés 1998: 37)

El español en Cuba no llegó a degenerar en otro dialecto o en otra lengua como el creole, porque no hubo comunidades que pudieran utilizar otro idioma que no fuera el español como vía de comunicación. Las diferentes oleadas de esclavos que llegaron a la isla procedían de regiones con lenguas diferentes, lo que dificultaba que pudieran utilizar otra lengua que no fuera el español para poder comunicarse. En el caso de los esclavos africanos, los que llegaron después, aprendían el idioma de los amos a través de los otros esclavos que no hablaban su lengua y de los capataces, que eran los encargados de dar las órdenes, todos ellos españoles. Ni siquiera el bozal, una especie de dialecto hablado por los cimarrones, esclavos que huían de sus amos, llegó a desarrollarse, porque la mayoría de los esclavos y negros libres no lo hablaban, ni entendían. En el caso de los indios esclavos, llegados de México, estos se mantuvieron aislados, sin

poder tener contactos con la población de la isla, y por tanto no pudieron derivar en otro dialecto.

Así el español no tuvo ninguna influencia a nivel sintáctico, limitándose a la influencia léxica de los idiomas de los aborígenes de la isla, que, aunque fueron exterminados físicamente, dejaron su herencia en nuestro acervo léxico y de los esclavos llegados de África fundamentalmente.

De nuestros aborígenes hemos heredado vocablos como *bohío*, *caimán*, *ceiba*, *cuba*, etc., y la influencia del África que nos llega precisamente con los colonizadores que trajeron al Nuevo Mundo palabras del idioma árabe que quedaron en el español peninsular como consecuencia de la dominación musulmana, como *aduana*, *arroz*, *aldea*, *alcalde*, etc., que se mantienen en nuestro idioma. Así como de otras partes de África subsahariana, de Asia y de regiones de América continental.

Durante los años, después de formada la nación cubana, el idioma español en Cuba ha ido enriqueciéndose léxicamente por la necesidad apremiante de transmitir nuevas realidades, debido a factores socioeconómicos y políticos, en las diferentes etapas de existencia por las que atravesó la nueva nación. En su *Glosario Popular Cubano* Guerrero Ruiz y coautores citan las palabras de Jesús Orta Ruiz:

El verdadero hablar del pueblo es el conjunto de palabras audaces, llenas de vivacidad, ingenio y colorido, creadas por el genio popular para librarse de la rigidez del idioma oficial, ya por desconocimiento, ya por no sentir las palabras oficiales como las que él inventa.

(Guerrero Ruiz 2003: 142-143)

No obstante, muchas de estas palabras surgidas entre las capas de la población, con escasa educación y con un acervo lexical limitado, durante décadas no contaron con la aprobación de las clases más cultas y acomodadas de la sociedad, que las consideraron de poco gusto, groseras, incultas y chabacanas. En su *Diccionario secreto* Cela nos dice:

[...] el hecho de que la palabra exista no lleva aparejada la suposición de que su empleo sea o deje de ser preconizable sino, simplemente que está ahí cumpliendo una función –nombrando un objeto, una acción, una sensación o matizando sus cualidades– pero manteniéndose en sí misma, al margen de las consideraciones que su significado –y con frecuencia, no más que su convencional y pura disonancia– pudiera levantar a su paso.

(Cela 1989: 23)

Así que no tendremos en cuenta su clasificación de vulgares o no, pero señalando en cada caso si son aceptadas por la mayoría de la sociedad.

En el surgimiento de estas nuevas palabras podemos observar varios fenómenos léxicos como sinonimia, polisemia, eufemismos y disfemismos, palabras compuestas y palabras parasintéticas, que analizaremos más adelante. Y es que la función primera de la palabra es la comunicabilidad entre los miembros de una misma comunidad. Surgen y tienen que ser aceptadas por sus miembros y convertirse en vehículo para transmitir ideas que sean comprendidas por el resto, como nos aclara Coseriu:

De hecho, el acto lingüístico es un acto individual, siendo creación de un individuo y correspondiendo a una intuición personal y en cada caso inédita; pero es al mismo tiempo un acto social, es decir, determinado socialmente, puesto que los signos que empleamos no los inventamos «ex novo» en cada caso particular, sino que los recreamos sobre la base de modelos aceptados por una comunidad y comprensibles dentro de esa misma comunidad.

(Coseriu 1986: 60)

Analizaremos algunos vocablos que están en uso ya más de un siglo y otros de relativamente nueva creación. Empezaremos por nuestra *guagua*. Desde que apareció el primer transporte público, este fue el nombre con el que se le denominó popularmente. Entre las teorías de su surgimiento me inclino más hacia la de su procedencia del Perú, donde significa *niño*. Y es que la expresión *de guagua* ya se utilizaba en el siglo XIX como "de gratis". Cuando se utilizó el transporte para algunos trabajadores de las obras militares de La Habana de forma gratuita, tal vez a ese medio de transporte se le simplificó solamente como *guagua*. No obstante, esta palabra aparece mucho antes en nuestra literatura y no con este significado. En sus poesías *A mi amigo D. Lorenzo Artime* (1974: 374-381) y *La guagua* (1974: 441-445) nuestro poeta Juan Cristóbal Nápoles Fajardo, llamado El Cucalambé, escribe:

Hay ya viruelas y cámaras,
Tifus, "*guagua*", y... ¡Santa Brígida!
Hay otras pestes maléficas,
Cuya explicación no es lícita... (*A mi amigo D. Lorenzo Artime*)

Porque la guagua es un bicho
Tan insolente y audaz

Que se cuele en todas partes
Sin poderlo remediar. (*La guagua*)

En este contexto la palabra se usa con el significado de un tipo de insecto que todavía hoy se conoce en las zonas rurales.

Al ómnibus, *guagua*, le hemos dado múltiples nombres como *ruta*, *rufa*, etc. Recientemente, debido a la crisis del transporte en la última década del siglo pasado, se le llamó *aspirina*. Más tarde, al crear camiones con remolques acondicionados para transportar público, por su forma se les llamó *camellos*. Sinonimia con el animal, ya que ambos son medios para transportar gente, y, por otro lado, el medio de transporte al que los cubanos llamaban *camellos* tenía en el techo dos protuberancias, parecidas a las jorobas que tiene el animal. Estos *camellos* tenían una letra y un número para indicar la ruta que recorrían, y al ser sustituidos de nuevo por ómnibus, se quedó la nomenclatura de la ruta a recorrer, pero esta vez con la letra *pe* (P1, P2,...). Pues ahora es frecuente oír en La Habana, “coges el pe 2 que va hacia ...” por lo tanto, ¿qué cojo? ¿La *guagua* o el *camello*? Sería más lógico coger la *pe* refiriendo a *guagua*, a la ruta o a la letra *pe*, y es que antes decíamos cogemos *la uno* o *la cuatro*, haciendo referencia a la palabra *guagua* o a la ruta que recorría y no al número. Y es que las palabras, aunque desaparezcan del uso, siguen en la memoria de la comunidad. Otro caso de sinonimia refiriéndonos al transporte es la palabra *almendrón* para nombrar los autos norteamericanos de las décadas del cuarenta o del cincuenta del siglo pasado, por la forma parecida a una almendra y la consistencia de su carrocería. Y para los chóferes que conducen estos *almendrones* convertidos en taxis, *botero* como eufemismo. Según la RAE, *botero* es ‘hombre que hace, adereza o vende botas o pellejos para vino, aceite, vinagre, etc.’. Pero en Cuba se hace referencia al *bote*, ‘embarcación pequeña de remo sin cubierta y cruzada de tablones que sirven de asiento’ (RAE 2020). Y en este mismo campo, los taxis, los llamados *cocotaxis* y *bicitaxis*, surgidos por la escasez de transporte en la ciudad, vocablos compuestos por las palabras *coco*, *bici* y *taxi*. Otro ejemplo relacionado con los medios de transporte es el utilizado para designar una especie de moto readaptada para transportar mercancías, el *riquimbili*.

Muchos vocablos cubanos tienen un referente, es decir, otras palabras ya existentes y que les damos nuevos significados o simplemente por analogía formamos otros siempre con el ingenio y la vivacidad peculiar del cubano. Vocablos compuestos por la combinación de nombre + nombre, verbo + y + verbo, verbo + preposición + adverbio, verbo + nombre. Veamos algunos. Cuando empezó la moda de llevar, por parte de las mujeres, camisetas sin mangas y tirantes que dejaban al descubierto parte

del abdomen, se les llamó y se les llama *bajaichupa* de los verbos *bajar* y *chupar*, como también se puede decir *vaivén*. Y tenemos *salpafuera*, verbo + preposición + adverbio, utilizado también en Puerto Rico como sinónimo de ‘desorden, huida desordenada de un lugar’ y *llevaitrae*, verbo + y + verbo igual que *correveidile*. *Titimania* por nombre + nombre, con que se denomina al hombre adulto al que le agradan las mujeres jóvenes. *Sinhueso* preposición + nombre referido a la *lengua*, y muchos más vocablos compuestos que podemos encontrar en el léxico cubano.

Otras que seguramente provienen de las capas humildes como *sirimba* en lugar de *síncope*, la ya mencionada *sinhueso*, eufemismo de lengua, *plata*, *fula* ‘dólar’, *baro*, *tabla*, *astilla* para ‘dinero’ y para especificar la cantidad, ya es frecuente, sobre todo entre los jóvenes, *una monja*, *un pescao*, provenientes de la charada, juego de azar muy practicado en Cuba antes de la Revolución. Y también *tonga*, cubanismo que significa, según la RAE, ‘pila o porción de cosas apiladas en orden’. En Cuba se usa más como ‘muchas cantidad’, por ejemplo, *Compré una tonga de naranjas*. *Tin*, con un *tin* expresamos ‘cantidad ínfima de algo’, por ejemplo, *Échame un tin de café* (‘Sírreme un poco de café’). *Chin*, voz onomatopéyica, que imita el sonido de la lluvia, ejemplo, *Me voy aunque está cayendo un chin chin*. Otra es *a pululu*, ‘en abundancia’.

Viejo, *vieja*, *puro*, *pura* para referirse al padre y a la madre y últimamente para referirse a personas de mayor edad. Sustituyendo en este caso a *temba*, *ocambo*, eufemismos para encubrir la edad de personas mayores y, en tratamiento con personas adultas, la de *tío*, ya hoy casi en desuso. Aquí podemos citar una de las palabras que hasta no hace mucho se consideraba inculta y quien la utilizaba corría el riesgo de ser tachado de persona del bajo mundo o persona de poca educación, el famoso *asere* o *acere*, muchas veces acompañado de un *¿qué bola?*, *asere*, para saludar a un amigo. Esta palabra poco a poco fue pasando del léxico callejero al hogareño, imponiéndose por su uso en nuestra sociedad como una forma de saludo. Y es que toda sociedad con sus costumbres y valores sociales tiende a eliminar ciertos vocablos que considera vulgares o extremadamente crudos. No obstante, algunos de ellos llegan a permear el lenguaje, y su uso los consagra en la norma.

Al existir en español palabras formadas por parasíntesis, es normal que de forma similar los cubanos hayan formado palabras siguiendo la misma estructura. En Cuba la formación parasintética de palabras es más frecuente en la formación de verbos –verbos parasintéticos– sobre todo en la vida rural, la agricultura, como asegura Figueroa González, con una base sustantiva como *enyuntar*, *descascarar*, etc., por ejemplo, verbos como

apencarse, *descuarejarse*. Estas palabras están formadas por parasíntesis también con base sustantiva, de forma similar a *acobardarse*, *quincañera*, *enamorar*, etc. *Apencarse* formada de la radical *penc* añadiendo el sufijo *-ar* y el pronombre reflexivo *se* a la vez que colocamos el prefijo *a-* obtenemos el verbo *apencarse* y si bien *apencar* existe y está registrada por la RAE como coloquialmente ‘trabajar mucho’, en Cuba no significa nada, pero al prefijarlo entonces es *acobardarse* o *apendejarse* que sí está recogido por la RAE. *Descuarejarse*, *jeringar*, según la RAE, es ‘fastidiar, molestar’. En Cuba también tiene este significado, pero *descuarejarse* significa ‘hacerse mucho daño en una caída o recibir una paliza en una pelea, o destruir algo’, *se descuarejngó el carro en el choque*. El verbo *aplatanar* que, según el *Diccionario de uso del español* de María Moliner, significa ‘enervar(se), emperezar(se), perder la actividad o la ambición’. En Cuba significa ‘acostumbrarse a un lugar o costumbres’. También tenemos *acaballar* con base léxica *caballo*. Según el diccionario de la RAE, *acaballar* significa ‘tomar o cubrir una yegua, poner o montar parte de una cosa sobre otra’. En Cuba significa ‘engañar, estafar a alguien’. Otro verbo muy utilizado en Cuba es *embullarse* en el sentido de ‘animarse’. Este verbo tiene como base léxica la palabra *bullar*, que significa, según el *Diccionario de uso del español* de María Moliner, ‘ruido confuso de gritos, voces y risas’.

Polisemia encontramos en las palabras *tiñosa*, *fula*, *guataca*, *taco*, etc. *Tiñosa* es un ave carroñera de Cuba, pero se utiliza para referirse a un problema originado por cualquier misión difícil de cumplir o inoportuna, por ejemplo: *Eso es tremenda tiñosa*, que significa que lo que tenemos que hacer o cumplimentar es un trabajo inoportuno o difícil de hacer. También se emplea para personas que traen mala suerte, ejemplo en *No seas tiñosa, asere*, que viene a significar ‘no traigas la mala suerte’. Y el verbo *tiñosear*, ‘traer mala suerte’. *Guataca* es una palabra que significa ‘azadón’, pero coloquialmente significa ‘oreja, adulador’, como sus sinónimos, *tracatán* y el vocablo compuesto por verbo y sustantivo *hueleculo*, cuyo significado como sinónimo de *guataca* es bastante obvio. *Fula*, como ya hemos dicho, se refiere al dinero, al dólar, pero también para designar algo o a alguien como malo. *Taco* como zapato, que en Perú, Chile, Puerto Rico, Ecuador, Bolivia y República Dominicana se utiliza para nombrar el tacón del zapato, pero también se utiliza en Bolivia y Venezuela coloquialmente para referirse a alguien con mucha habilidad para hacer algo, al igual que en Cuba. Ejemplo, *Me compré unos tacos. Pregúntale a Pedro, que es taco en eso*.

En el caso de la palabra *coño*, que según la RAE, en España significa ‘vulva y vagina del aparato genital femenino’, en otros países se utiliza para nombrar otras realidades. Así en Chile y Ecuador se usa como sinónimo de *tacaño*, de ‘persona que escatima en el gasto’ y en Venezuela, malsonante, a ‘tipo o individuo’. En Cuba prácticamente ha perdido su valor semántico, no nombra absolutamente nada, solo y exclusivamente se utiliza con su significado primario en una frase hecha, malsonante y grosera, que la mayoría usa sin saber el significado de lo expresado, pero sí el sentido con el que lo dice (totalmente ofensivo y grosero). En este caso el significado se aleja del significante hasta perderse y queda solo como interjección para dar sentido a algunas sensaciones, como enfado, sorpresa, admiración, etc. Este vocablo, en su historia, lo hemos sustituido por parónimos como *contra*, *concho*, siempre evitando su uso en conversaciones con adultos, extraños o personas que respetamos, por considerarse de mal gusto y mala educación y que se consideraba vulgar en la conversación. Pero ya en la actualidad es usada con bastante frecuencia por una gran mayoría. Y es que *coño* adquiere diferentes sentidos, según lo pronunciemos y, como hemos dicho, puede expresar admiración, enfado, hastío, asombro, etc. Hasta ha llegado, por aféresis, a la interjección *ñooo*, dándole mayor expresividad. Al ver a un amigo que ha estado mucho tiempo ausente, le decimos *¡coño!*, *¡qué alegría verte de nuevo!*, o al ver un accidente de coches violento decimos *¡Coooño!* Si nos damos un golpe o cometemos un error exclamamos *¡Coño!*, expresando enfado.

Encontramos vocablos formados por sufijación, es el caso de la palabra *jinetera* para nombrar a ‘las mujeres que se dedican a la prostitución con extranjeros’, tenemos en este caso un eufemismo formado por la derivación del vocablo *jinete*, agregándole el sufijo *-ero* que expresa ‘oficio y relación’. Pero el resultado es una palabra nueva que nada tiene que ver con la de *jinete* y no expresa ni oficio ni relación con ella. También a la persona bravucona, la que por su forma de ser y actuar e incluso, a veces, de vestir denominamos *ambientoso*, aquí a la palabra *ambiente*, referida al bajo mundo, le añadimos el sufijo *-oso* que significa ‘cualidad’, para formar otro vocablo nuevo. Otros ejemplos serían *lista* vocablo femenino, agregándole el sufijo *-ero* para expresar ‘oficio’ tenemos *listero* que significa ‘persona que lleva la lista de apuestas de la *bolita*’. *Cazuela*, ‘vasija, por lo común redonda y de barro, más ancha que honda, que sirve para guisar y otros usos’, si le añadimos el sufijo *-ero* obtenemos *cazuelero*, en Cuba ‘hombre que se inmiscuye en las tareas de la mujer’, o también como sinónimo de *chismoso*. Lo que ocurre también al agregar un sufijo que indica ‘menor tamaño’, diminutivos como, en el caso de *bola*

que significa ‘rumor, embuste’, pero *bolita* en Cuba denomina a ‘un tipo de lotería clandestina’. De manera que, en nuestro léxico, vemos formación de nuevos vocablos tanto por derivación, como por sufijación, composición y parasíntesis.

El inglés ha tenido desde el pasado siglo influencia en nuestro idioma, no solo por el fenómeno de la globalización, sino por ser país vecino y por los contactos con esta cultura. Los cubanismos vienen de la adaptación de vocablos ingleses a nuestra pronunciación, como son *suin* del inglés *swing*, *bisnes* de *business*, *carro* de *car*, *suéter* de *sweatshirt*, no así *computadora* que, aunque viene de *computer*, en español existe el verbo *computar* y *cómputo* como ‘cuenta o cálculo’ que fue la operación primaria de estas máquinas y muchos otros relacionados con nuestro deporte nacional, el *baseball* o como le llamamos *la pelota*. Así tenemos *jonrón* de *home run*, *fao* de *foul*, *strai* de *strike*, *flai* de *flay*, *espay* de *spikes*, *roletazo* de *rolling*, etc. Aunque los comentaristas deportivos cubanos han tratado de encontrar palabras españolas para expresar estos significados, lo han hecho arbitrariamente, sin seguir ninguna regla que justifique por qué llamamos *cuadrangular* al *jonrón*, ni *torpedero* al *shortstop*. Más lógica tienen la de *lanzador* por *pitcher*, ‘jugador que lanza la pelota’ y *receptor* por *catcher*, ‘jugador que recibe la pelota lanzada’, o *entrada* por *inning* para referirnos al comienzo de una de las nueve etapas del juego.

Después del triunfo de la Revolución cubana en el año cincuenta y nueve, surgieron nuevos vocablos inexorablemente por la necesidad de reflejar un proceso social y político novedoso en nuestro país. Si antes del 59 el tratamiento hacia las mujeres y hombres era de *señora* y *señor* o de *señorito* y *señorita*, se pasó al de *compañero* y *compañera*, manteniéndose el *usted* como marca de respeto. En la actualidad, ha regresado esta forma de tratamiento, eso sí, desapareciendo el uso de *señorito*, no así el de *señorita*, que todavía puede oírse. A las personas que no simpatizaban con la Revolución se les llamó *gusanos* recogido en una de sus acepciones de la RAE para llamar despectivamente a ‘una persona vil y despreciable’. Y por sufijación del vocablo *gusano*, *gusanera* que tiene un significado diferente a lo que se denomina en Cuba como la *gusanera*, nombre colectivo para designar a todas las personas que son desafectas a la Revolución. El verbo, surgido a principios de la Revolución, para nombrar la acción de expropiar, *siquitrillar* o expropiado, *siquitrillado*, mientras que en Venezuela se utiliza como sinónimo de ‘derrotar, matar, destruir moralmente a una persona’. Y otros para nombrar a los miembros de nuevas organizaciones de masas, como CDR (Cómite de Defensa de la Revolución), ANAP (Asociación Nacional de Agricultores Pequeños),

ANIR (Asociación Nacional de Innovadores y Racionalizadores) y consignas como "listos para vencer", surgiendo así nuevos vocablos para nombrar a los miembros de estas organizaciones, *cederista*, *anapista*, *anirista* y *elepeve* para expresar que estamos listos, dispuestos. Otra palabra que surgió después de las relaciones económicas y culturales con la entonces Unión Soviética fue la de *bolo* como disfemismo de los ciudadanos rusos y, después, extensivo a otros ciudadanos del campo socialista.

También es interesante la fraseología en el campo del léxico en Cuba, pues su riqueza le da al idioma un matiz y sabor que refleja el ingenio y la idiosincracia de nuestro pueblo.

En conclusión, podemos decir que en el léxico cubano encontramos muchos fenómenos de interés para la lexicología. Sería agotador analizar todos los vocablos cubanos y por eso me he limitado a poner algunos ejemplos y de su necesidad para expresar nuevas realidades en el quehacer diario de nuestro pueblo.

¿Llegarán a incorporarse definitivamente en el español de Cuba todos estos nuevos vocablos? ¿Llegarán a ser aceptados términos tildados de chabacanos y groseros en un futuro? ¿Se logrará eliminar del discurso términos considerados groseros y soeces? No lo sé. Es difícil de predecir.

REFERENCIAS

- Cela 1989:** Cela, C. J. *Diccionario secreto*. Madrid: Alianza, 1989.
- Coseriu 1986:** Coseriu, E. *Introducción a la lingüística*, 1986. <https://textosenlinea.com.ar/academicos/Introduccion%20la%20linguistica.pdf> (10.09.2020).
- Guerrero Ruiz, Pastor Pastor, Depestre Catony 2003:** Guerrero Ruiz, P., Pastor Pastor, B., Depestre Catony, L. *Glosario Popular Cubano Estudios de cubanismos actuales*, 2003. https://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/8201/LYT_20_2003_art_12.pdf;sequence=1 (26.08.2020).
- RAE 2020:** RAE. *Diccionario de la Real Academia Española*, 2020. <https://dle.rae.es/> (07.09.2020).
- Moliner 2008:** Moliner, M. *Diccionario de uso del español. Edición abreviada*. Madrid: Gredos, 2008.
- Nápoles Fajardo 1974:** Nápoles Fajardo, J. C. *Poesías completas*. La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1974.
- Valdés 1998:** Valdés, B. S. *Lengua nacional e identidad cultural del cubano*. La Habana: Félix Varela, 1998.